

A historical map of the Americas, showing the continent of North America and parts of South America. The map is titled 'AMERICA BRASILIENSIS' and 'AMERICA MERIDIONALIS'. It features a grid of latitude and longitude lines, and several sailing ships are depicted in the ocean. The map is aged and has a yellowish tint.

# **Instituciones y procesos políticos en América Latina. Siglos XIX y XX**

---

*María del Rosario Rodríguez Díaz*  
(Coordinadora)

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Autónoma del Estado de México**



# INSTITUCIONES Y PROCESOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA. SIGLOS XIX Y XX

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Instituto Literario 100, Col. Centro, CP  
50000, Toluca, Estado de México.

Dr. en A.P. José Martínez Vilchis  
*Rector*

M. en Com. Luis Alfonso Guadarrama Rico  
*Secretario de Docencia*

Dr. en Cs. Agr. Carlos M. Arriaga Jordán  
*Secretario de Investigación y  
Estudios Avanzados*

M. en C. Eduardo Gasca Pliego  
*Secretario de Rectoría*

M. en A. y P. P. Graciela Margarita  
Suárez Díaz  
*Secretaria de Difusión Cultural*

M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal  
*Secretaria de Extensión y Vinculación*

M. en E. P. y D. Guillermina Díaz Pérez  
*Secretaria de Administración*

M.A.S.S. Felipe González Solano  
*Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional*

Lic. Francisco Márquez Vázquez  
*Director General de Educación Continua y a  
Distancia*

M. en D. Jorge Olvera García  
*Abogado General*

L. en Com. Ricardo Joya Cepeda  
*Director General de Comunicación  
Universitaria*

Profr. Inocente Peñaloza García  
*Cronista*

C.P. Alfonso Caicedo Díaz  
*Contralor*

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE  
SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Dra. Silvia Figueroa Zamudio  
*Rectora*

Dr. Salvador Jara Guerrero  
*Secretario General*

Dr. Benjamín Revuelta Baquero  
*Secretario Académico*

M.C. Amalia Ávila Silva  
*Secretaria Administrativa*

Mtro. José Napoleón Guzmán Ávila  
*Coordinador de la Investigación Científica*

Dr. Medardo Serna González  
*Coordinador General de Estudios de  
Posgrado*

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora  
*Tesorero General*

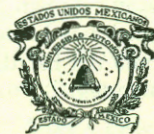
M.S. Ma. del Rosario Ortiz Marín  
*Secretaria de Difusión Cultural y Extensión  
Universitaria*

Dr. Gerardo Sánchez Díaz  
*Director del Instituto de Investigaciones  
Históricas*



# Instituciones y Procesos Políticos en América Latina. Siglos XIX y XX

María del Rosario Rodríguez Díaz  
(Coordinadora)



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



F 1621  
.5  
2008

Instituciones y procesos políticos en América Latina. Siglos XIX y XX/  
coordinación y presentación de María del Rosario Rodríguez Díaz-Morelia,  
Mich., México: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad ----  
de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008.

360p; 16cm (Investigaciones)

ISBN

Incluye bibliografía e ilustraciones

1. América Latina (Región)- Relaciones Internacionales-México
2. México- Política y Gobierno- Siglos XIX y XX
- I. Rodríguez Díaz, María del Rosario, coord. y presentación
- II. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades.
- III. t.

Diseño de portada: Mario Rivera

*Instituciones y Procesos Políticos en América Latina. Siglos XIX y XX*

Primera edición: Mayo de 2008

Morelia, Michoacán, México

Derechos reservados conforme a la ley

© Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

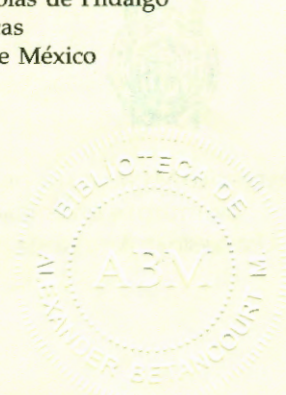
© Instituto de Investigaciones Históricas

© Universidad Autónoma del Estado de México

© Facultad de Humanidades

ISBN: 978-607-424-010-8

Impreso en México/Printed in Mexico





## ÍNDICE

Introducción . . . . .	7
Discurso y mentalidad conservadora en un orden liberal. Chile en la segunda mitad del siglo XIX <i>Francisco Alejandro García Naranjo</i> . . . . .	17
Cónsules porfiristas e inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, 1888-1892 <i>María de Jesús Duarte</i> . . . . .	43
Las comunidades cubanas en México y Estados Unidos: emigrantes y exiliados en el conflicto hispano-cubano <i>Yoel Cordoví Núñez</i> . . . . .	59
El bloqueo a los puertos venezolanos en 1902. La posición oficialista de <i>El Imparcial</i> <i>María del Rosario Rodríguez Díaz</i> <i>Elda Pérez Reyes</i> . . . . .	83
La Corte de Justicia Centroamericana: la misión diplomática de Enrique Creel, 1908 <i>Juana Nava Ortiz</i> . . . . .	111
Alcides Arguedas y Luis López de Mesa: dos búsquedas de la nación <i>Alexander Betancourt Mendieta</i> . . . . .	141
Diplomacia, aprismo y exilio. Una lectura de la historia política peruana desde el mirador mexicano, 1920-1956 <i>Eusebio Andújar De Jesús</i> . . . . .	173



La Comisión Interamericana de Mujeres: organismo estatal multinacional pionero en la defensa de los derechos femeninos <i>Guadalupe Rodríguez de Ita</i> . . . . .	201
Un intento de cooperación hemisférica. España y la organización de Estados Americanos, 1954-1982 <i>Agustín Sánchez Andrés</i> . . . . .	223
La organización de los Estados Americanos y la revolución cubana: debate, sanciones e intervencionismo, 1959-1964 <i>Leticia Bobadilla González</i> . . . . .	239
El movimiento sindical, la violencia y la formación de la nueva izquierda en Colombia, 1959-1971 <i>Miguel Ángel Urrego</i> . . . . .	259
El régimen sandinista y la iglesia católica en Nicaragua <i>Juan Monroy García</i> . . . . .	279
Luis Echeverría y su política hacia América Latina <i>Leticia Araiza de Olarte</i> . . . . .	307
Educación, etnias y desarrollo en Iberoamérica al final del siglo xx <i>Francisco Luzcano Fernández</i> . . . . .	339





## ALCIDES ARGUEDAS Y LUIS LÓPEZ DE MESA: DOS BÚSQUEDAS DE LA NACIÓN

ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA \*



El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos (...) Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común.

José Martí, *Patria*, New York, 16 de abril de 1893

En algunos debates académicos de hoy sobre las deficiencias de las interpretaciones históricas que justificaron la unidad nacional en América Latina se parte del hecho de que detrás de las imágenes incluyentes y de las líneas gruesas y generales de la historia nacional permanecían intocados los silencios impuestos por los ideales de la homogeneidad. Por eso, ahora se comprende que a través del ejercicio del poder existe aquello que la antropología y la filosofía han llamado la memoria colectiva; es decir, que esa memoria sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de "los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas,

---

\* Universidad Autónoma de San Luis Potosí





los ritos y las celebraciones públicas.”<sup>1</sup> Este hecho explica por qué igualmente desde la antropología y la filosofía se hace la distinción entre memoria e historia. A la primera se le atribuye un alcance colectivo, “lo que los colectivos recuerdan”, y a la segunda se le señala un carácter instrumental que se desenvuelve a partir de los textos –escritos, orales, visuales, arquitectónicos– de los constructores de historias que le dicen “a los colectivos” qué “deben recordar”. La historia construye, modifica, estructura y domestica la historia social, según esta apreciación.<sup>2</sup>

Las observaciones sobre los alcances de la escritura histórica en la actualidad justifican la presencia de una pluralidad de relatos sobre los mismos acontecimientos. Esta consideración parte de una certeza, más o menos nueva: el sentido del pasado no es fijo. Este hecho dado, trae la necesidad de reflexionar acerca de las implicaciones del debate sobre las fronteras disciplinares, el cual acarrea también implícito un examen de los lazos de poder que se expresan en las diferentes versiones de la relación entre el pasado y el presente.

Las representaciones del pasado son un hecho social que se encuentra ligado a los procesos de construcción de las homogeneidades nacionales. Por lo tanto, expresan las características de ciertos proyectos sociales y políticos. Cuestionar el entramado de las representaciones que formula la escritura de la historia involucra necesariamente el debate sobre el proyecto político del que hace parte porque la identidad nacional no constituye más que una identidad entre otras. La identidad nacional traduce los conflictos que involucran tradiciones ideológicas distintas que representan disputas políticas en las que ciertas minorías hegemónicas –o que aspiran a serlo– se enfrasan en una tarea de adoctrinamiento. La pugna se desenvuelve, pues, en el plano ideal y normativo, entre imágenes y proyectos sobre la nación –lo que cada grupo considera que es el ideal de la identidad– y no sobre las conclusiones de un análisis sobre la realidad social de la sociedad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado memoria y olvido*, p. 19.

<sup>2</sup> Flórez, “¿Historia sin teoría? Una mirada iconoclasta al quehacer de la historia en Colombia”, 2000; Gnecco y Zambrano (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, 2000.

<sup>3</sup> Algunas de estas líneas comparten la percepción de Alan Knight sobre el problema de la identidad nacional cuando explica cómo en la Revolución mexicana los líderes revolucionarios querían un Estado laico, fuerte y centralizado y una ciudadanía patriótica, productiva y secular; los líderes



Las reinterpretaciones del pasado revelan las limitaciones de la identidad que se apoya en la historia oficial, aquella que se conforma a partir de la memoria enseñada. Por eso, la reinterpretación del pasado que formularon los trabajos de revisión histórica como los de Alcides Arguedas, Alberto Edwards, Luis López de Mesa o Germán Arciniegas, cuestionan y movilizan los soportes materiales, los medios de difusión y las formas de legitimación y reproducción de todo el entramado de la memoria social. Esas relecturas del pasado, entonces, van paralelas a la tarea de precisar los contornos de la nación como una de las tareas fundamentales de los Estados latinoamericanos desde fines del siglo XIX y principios del XX. Estas labores tuvieron como punto de partida común la recepción de los modelos de comprensión y de representación de la sociedad nacional del positivismo de fines del siglo XIX. Pese a esta base común, su implementación produjo conclusiones disímiles como las que se encuentran en las obras de Alcides Arguedas y Luis López de Mesa. Ambos autores tienen como barrunto teórico la referencia básica de factores como la geografía y la raza como elementos claves de la definición nacional, pero las circunstancias locales fueron muy distintas.

A partir de estas consideraciones generales, mi objetivo se concentra en proponer una aproximación interpretativa de dos libros que me permiten ejemplificar y señalar algunos puntos de encuentro y desencuentro; me refiero a la publicación de *Pueblo enfermo* (1909) escrito por Alcides Arguedas, en particular la tercera edición de la obra hecha en 1937, y *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934) elaborado por Luis López de Mesa. Para emprender un análisis de estas dos obras contemporáneas en dos realidades nacionales diferentes, pretendo concentrarme brevemente en tres tópicos: el territorio, la psicología social y la historia.

Por otro lado, pretendo señalar cómo las características de ambos escritos, el tiempo en el que fueron publicados y la función que los

---

católicos, sus enemigos, preferían un Estado clerical, corporativo y una sociedad devota, jerárquica y patriótica. Pero ambos estaban de acuerdo en que "los mexicanos" eran torpes, flojos y llenos de vicios que impedían cumplir estos ideales opuestos. Alan Knight, "La identidad nacional: ¿mito, rasgo o molde?", pp. 146-147.



autores querían darle a estos trabajos posibilidad a una reflexión sobre la necesidad de abordar el tipo de procesos que dieron cabida a unas determinadas concepciones de la estructura de la nación. Si bien muchas de las observaciones de Arguedas y López de Mesa han sido superadas por los logros de las ciencias sociales y las humanidades en el ámbito institucional y profesional, la influencia y la presencia de muchas de sus conclusiones perviven en el espacio de las representaciones de la nación que se usan en los medios más disímiles, aún en la esfera profesional de esas disciplinas que han asumido sus obras como antecedentes directos. Esta es una de las singularidades de la recepción de los trabajos de Arguedas y López de Mesa en sus espacios nacionales. Los trabajos y las ideas de ambos autores encontraron muchos resquicios para que sus conclusiones fueran asumidas y planteadas como criterios de autoridad para hablar de la nación y de sus características.

### **El revisionismo histórico**

Durante la primera mitad del siglo XX se afirmaron con solidez una serie de ejercicios que propusieron la tarea de contar de otra manera los acontecimientos fundadores de la identidad colectiva nacional. Las reinterpretaciones del pasado nacional en América Latina han tratado de constituir una especie de contramemoria basada en el detenimiento hacia nuevos sujetos de los procesos históricos. Esos ejercicios reinterpretativos van desde la apelación a la actuación central del pueblo en los acontecimientos históricos hasta impulsar la sensibilidad a favor de las expresiones marginalizadas en los procesos de construcción nacional.

Los modos de representación de un primer momento reinterpretativo sólo pusieron el acento en el cambio de los personajes de la trama, pero no en la estructura de las narraciones históricas. Algunos trabajos de reinterpretación del período entre 1910-1930 mantuvieron el principio de la historia de los héroes, la novedad era que ahora se trataba de nuevos héroes. Me refiero a la reedición de una obra como *La época de Rosas* (1898/1923) de Ernesto Quesada o la serie de obras publicadas por la Biblioteca Ayacucho de la editorial América



de Madrid, dirigida por Rufino Blanco Fombona entre 1916 y 1925, en la que participaron autores como Carlos Pereyra, Manuel Ugarte, Alcides Arguedas o el rescate de la figura de Diego Portales por el trabajo interpretativo de Alberto Edwards en *La fronda aristocrática* (1927). Podría añadirse a esta dinámica el esfuerzo que se encuentra en una obra como *Los comuneros* (1938) de Germán Arciniegas.

El arraigo de aquellas nuevas versiones sobre el pasado nacional, como sucedió con la obra de Edwards y Arciniegas, puede explicarse en algunas ocasiones por el estilo agresivo contra los demonios de la historia oficial a la que se enfrentaron pero también, al mismo tiempo, porque buscaron abarcar la mayor cantidad de público posible. En el caso de Edwards, por ejemplo, su obra se difundió a través del periódico *El Mercurio* y de Arciniegas en el periódico *El Tiempo*. En general, estas nuevas versiones del pasado nacional usaron técnicas constructivas del relato como aquella en la que es evidente el enfrentamiento dual que permite identificar rápidamente a "los buenos" y "los malos" y en cuyo trasfondo se desenvuelven temas de amplio efecto social por su carácter polémico como el antiimperialismo o la necesidad de justificar el orden nacional como sucede con la reinterpretación del período de Rosas en Argentina. De esta manera, trabajos con nuevas explicaciones del pasado nacional como los que acabo de señalar, obtuvieron un enorme éxito editorial y alcanzaron una vasta difusión. Sin embargo, las versiones manejadas por estas orientaciones generalmente no llegaron a consolidarse en organismos que desplazaran a las instituciones que ejercían un monopolio sobre el pasado nacional, como las Academias de Historia o las escuelas de historia de las universidades públicas. Pese a que obtuvieron una enorme difusión dentro de las colectividades nacionales, en el fondo no soportaron la eclosión de un nuevo momento reinterpretativo: el surgimiento de la historia profesional.<sup>4</sup>

La presencia de la historia profesional en los años sesenta, como para dar un momento general en América Latina, representa un nuevo modo de contar el pasado nacional, sólo que ahora ese pasado no necesariamente correspondía al ejercicio de nuevos héroes sino al

<sup>4</sup> Cf. Alexander Betancourt, *Historia y nación*. En el caso argentino hay excepciones para la apreciación general enunciada, Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria*.



desenvolvimiento en la larga duración de las estructuras económicas y de su enorme peso en los procesos históricos. Las nuevas herramientas de construcción del pasado nacional descalificaron de entrada la forma de narrar de la llamada historia tradicional al igual que sus temas. Este nuevo modo de hacer historia no se preocupó por la nacionalidad, ya que sus presupuestos teóricos y metodológicos le dieron un moderno horizonte: el del desarrollo.

Descartada la perspectiva interpretativa de la historia tradicional las llamadas "posturas revisionistas" también fueron deslegitimadas desde el ejercicio de la escritura profesional de la historia. Un ejemplo de esta situación lo presenta el análisis que hizo Tulio Halperin Donghi acerca del revisionismo histórico en Argentina, al cual descalifica porque sus autores "no forman parte de los centros universitarios y académicos de investigación (...) en su mayoría no han recibido ninguna formación profesional como historiadores".<sup>5</sup>

Si bien "el revisionismo" propuso una imagen alternativa del pasado nacional argentino producto del agotamiento de toda una tradición de escritura de la historia, Halperin señala que "(la) fe en el valor de la historia como reveladora de los rasgos básicos de la realidad nacional no siempre iba acompañada de la ambición de entender históricamente el pasado."<sup>6</sup> Es decir, él señala no sólo la inexistencia del dominio de ciertas técnicas de investigación sino sobre todo, el ejercicio de proyectar anacrónicamente militancias retrospectivas deliberadamente.

Si bien esta postura crítica parece plausible y definitiva, en lo que concierne fundamentalmente acerca de los inconvenientes de los anacronismos, y al hecho de que tales posturas hayan sido desterradas de la comunidad de los historiadores, pero las reflexiones que se hacen hoy sobre el ejercicio de la escritura histórica en general plantean cuestionamientos a tal punto de partida, especialmente si se tiene en cuenta el punto señalado de manera furtiva al principio de este texto:

---

<sup>5</sup> Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, p. 6. Halperin Donghi, *Ensayos de historiografía*. Carlos M. Rama, *Nacionalismo e historiografía en América Latina* y Quattrocchi-Woisson, "Rosistas y revisionistas: ¿los rivales de la historia académica?", pp. 296-315.

<sup>6</sup> Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, p. 92.



la construcción social y política del pasado y los modos de constitución de la evidencia documental. Desde estas certezas, se abre la posibilidad de recuperar el valor de los esfuerzos reinterpretaivos de algunos trabajos que cayeron bajo la égida descalificadora del revisionismo. Pese a las percepciones negativas hechas por la historia profesional, la crisis de los paradigmas de las historias socioeconómicas desde los años ochenta despertó nuevamente la preocupación por temáticas olvidadas como la de la identidad nacional; la cual, constituye el eje de las propuestas revisionistas y que paradójicamente conducen al interior de la disciplina histórica a ese punto de partida que por casi cien años se dio por un lugar inamovible en América Latina: el principio de la nacionalidad.

### Alcides Arguedas (1879-1946) y Luis López de Mesa (1884-1967)

La obra del escritor boliviano puede caracterizarse como la de una pluma que fue siempre combativa y conflictiva, que se inscribió en la discusión sobre el tipo de gobierno más adecuado para las características raciales y geográficas del país. *Pueblo enfermo* fue publicado una década después de la Guerra Federal de 1899, que planteó de manera precisa la cuestión nacional como una tarea inconclusa que debía abordarse dentro del proyecto político del partido liberal.<sup>7</sup> Desde ese temprano momento, la obra de Arguedas se inscribió alrededor de la noción de que el hombre de letras debía realizar el diagnóstico de la sociedad en la que vive y debe tratar de curar lo que no se encontrara bien, porque para este autor el hombre de letras es aquel que tiene la capacidad de tener una visión acertada del presente y futuro de la sociedad.

*Pueblo enfermo* pretendió demostrar que los estudios literarios y artísticos, además de ser expresión de la madurez de una "civilización original" también sirven para que: "puedan deducirse conclusiones preciosas respecto de los impulsos e inclinaciones que agitan el alma de un grupo"; es decir, son una herramienta fundamental de comprensión sociológica de la realidad.<sup>8</sup> Tales consideraciones tienen

<sup>7</sup> Cf. Marta Irurozqui, "¿Qué hacer con el indio? Un análisis de las obras de Franz Tamayo y Alcides Arguedas", pp. 559-587.

<sup>8</sup> Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, pp. 239-250.



como fundamento el convencimiento de la superioridad de la cultura letrada, la que está acompañada de ciertos rasgos étnicos y la preponderancia de la cultura europea sobre el resto del mundo. El trabajo de Marta Irurozqui ha demostrado cómo ser letrado no era simplemente un sinónimo de ser alfabeto. El letrado era aquel individuo que gracias a su dedicación al aprendizaje y a la escritura tenía la posibilidad de alcanzar el arte de pensar, a partir de lo cual se adquiriría la cualidad de la ciudadanía. Desde este criterio se construyó el proyecto político de una democracia letrada para Bolivia a principios del siglo XX.<sup>9</sup>

Por su parte, López de Mesa no representó ni la polémica ni el cuestionamiento abierto de las representaciones elaboradas por la "república conservadora" en Colombia. Desde 1905 inició sus publicaciones en diferentes medios a la par que desarrollo estudios de Medicina. Desde 1912 fue catedrático en la Universidad Nacional en donde impartió cursos de sociología americana y estética al mismo tiempo que la cátedra sobre historia de la medicina. Sus principales contribuciones a la comprensión de la realidad social y cultural colombiana comenzaron en 1930 cuando abandonó sus iniciales pretensiones literarias y le dio vía libre a textos como la *Introducción a la historia de la cultura en Colombia* (1930) y del más célebre de sus estudios: *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934). Estas obras coinciden con un cambio político importante en Colombia. En 1930 llegó el fin de la hegemonía del partido conservador después de cincuenta años de hegemonía. López de Mesa ya había tomado un camino en el ámbito de la política, fue miembro del partido liberal desde 1917, cuando participó en la Cámara de Representantes y a partir de allí tendría múltiples encomiendas del partido.

### Construir la nación

Los trabajos de Arguedas y López de Mesa corresponden a una serie de tareas que las condiciones nacionales e internacionales impulsaron. Puede destacarse en ambos cómo hay la necesidad de formular la

---

<sup>9</sup> Cf. Marta Irurozqui, "A bala, piedra y palo". *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*.



integración nacional, de constituir un núcleo dirigente que promoviera reformas dentro del Estado, pero sobre todo, tienen la preocupación de construir un discurso que facilitara la evaluación de la historia, de los males presentes y de la definición de los sujetos y los objetivos que permitieran formular un nuevo proyecto nacional.

Las reflexiones en torno al "ser nacional" en América Latina plantean problemas como los de la unidad (la existencia de rasgos comunes que pueden reconocerse por igual en los connacionales de todas las regiones y todos los tiempos) y los de la exclusividad (que tales rasgos distinguen a sus miembros de otras comunidades nacionales); sin embargo, ninguno de estos dos aspectos centrales en las argumentaciones sobre la identidad nacional pueden verificarse en las historias nacionales de los países latinoamericanos. Basta asumir la dificultad que representa insistir en el rasgo diferenciador de la lengua o la religión como un carácter exclusivo de determinada nación latinoamericana, para ver la dificultad de la diferenciación. Más bien este tipo de características generales favorecieron el importante impulso a la idea de una comunidad de alcance continental. Esta situación explica las formas que adoptó el desenvolvimiento del americanismo que se promovió a la sombra del avance de los Estados Unidos sobre México y Centroamérica desde mediados del siglo XIX. El devenir de estas reflexiones sobre la nación denota las limitaciones de los criterios de identificación nacional de corte romántico.<sup>10</sup> Pese a todo, aquellas dificultades no invalidan la posibilidad de que pudiera existir un sentido de nación que justificó un proceso tan importante como el de la Independencia.<sup>11</sup>

Las contradicciones y el carácter metafísico de la reflexión sobre la nación, vista desde nuestra temporalidad, plantea la necesidad de preguntarse por las razones que posibilitaron la existencia de este tipo de trabajos en toda América Latina a principios del siglo XX. Lo más inmediato para cualquier observador del período es que una vez que

<sup>10</sup> Cf. José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas)* (1861); José Enrique Rodó, *Ariel* (1900); Francisco García Calderón, *La creación de un continente* (1912), entre otros.

<sup>11</sup> Cf. Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*.



surgieron proyectos políticos consolidados de las diferentes guerras civiles vividas por la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, se implantó el apremio para construir un Estado nacional secular; es decir, un Estado formado por individuos libres, iguales ante la ley, ya que debían regirse por un estatuto civil regulado por el Estado, libres para buscar sus intereses y cuya principal lealtad debía dirigirse a la nación.<sup>12</sup> La constitución de la nación se convirtió en una de las principales tareas del Estado naciente. Por eso, la preocupación sobre "el ser nacional" se justificaba por el impulso que se pretendía dar a la integración del Estado.

Ahora bien, la cuestión no era nueva en los procesos históricos latinoamericanos. El problema de construir la nación se planteó desde el momento mismo de las luchas de Independencia y tomó un segundo aire en la época que abarca a nuestros autores, ya que las condiciones de la segunda mitad del XIX permitieron el planteamiento de la uniformidad étnica y cultural como caracterización nacional, buenos ejemplos de ello se encuentran en el Perú, México y Argentina. Por un lado, se territorializó la historia de acuerdo a las recién establecidas fronteras de los nuevos Estados; por otro, se hizo énfasis en los legados de lo que se consideraba lo autóctono como base constitutiva de la nación, tal como ocurrió con el tema del gaucho y la evocación reiterada sobre la grandeza del pasado indígena, como sucedió con el imperio incaico y el mexica; menos evidente fue el hecho de que también se planteara la idea de un alma nacional que coexistía con una comunidad supranacional que funcionaba como un referente operativo y que tuvo usos diversos en ciertas circunstancias.<sup>13</sup>

La tarea de construcción de los rasgos de la nación recayó en una labor de búsqueda de valores simbólicos y culturales que le dio un peso muy importante al trabajo de los hombres de letras porque tenían acceso a los modelos de comprensión para delimitar la nación y participaban de la idea de ser los intermediarios culturales entre el

---

<sup>12</sup> Un buen aspecto panorámico de este problema se encuentra descrito en Charles A. Hale, "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930", pp. 1-64.

<sup>13</sup> Cf. Tomás Pérez Vejo, "La construcción de las naciones como problema historiográfico. El caso del mundo hispánico", pp. 275-311.



mundo "civilizado" y la realidad que quería abandonar la situación de "barbarie".<sup>14</sup>

Otra sería la labor de difusión y consolidación de la noción de identidad nacional, aunque dicho quehacer se encontraba estrechamente ligado con la tarea de mediación cultural, pero lo interesante de las ocupaciones que asumieron los hombres de letras es la cercana asociación de esas funciones con el ámbito político, ya que la idea de nación en América Latina se forjó a la sombra del Estado.<sup>15</sup> Es aquí donde es importante señalar cómo las convenciones culturales de comprensión a las que apelaron los hombres de letras latinoamericanos de la época ayudaron a delinear los rostros de la nación.

### Modelos a mano y a modo

La producción teórica de la segunda mitad del siglo XIX que se recibió en los círculos letrados latinoamericanos tenía como referentes principales a la obra de Auguste Comte y sus discípulos, al igual que el darwinismo social o evolucionismo de Herbert Spencer. La recepción de ambos autores tuvo múltiples variantes y difusores, ya que en muchas ocasiones no se leyeron sus obras directamente sino más bien la de algunos vulgarizadores que circularon mucho más que aquellas obras. Un buen ejemplo es precisamente una fuente inesperada para el determinismo geográfico como la *Introducción a la Histoire de la littérature Anglaise* (1864) de Hippolyte Taine, ampliamente citada por los hombres de letras que se dedicaron a elaborar diagnósticos sobre la realidad nacional a fines del siglo XIX y principios del XX. Por esta razón, las ideas de Comte y Spencer se entremezclaron en América Latina con una particular recepción de las ideas liberales. Todo lo cual se conjuntó en la amplia corriente de ideas que se denominó el positivismo. Los estudios de Charles A. Hale, Elena Plaza y Josefina Di

<sup>14</sup> Cf. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* y Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*.

<sup>15</sup> Cf. Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* y Lucia Lippi Oliveira, "Vargas, los intelectuales y las raíces del orden", pp. 118-133.



Filippo concluyen que el positivismo describe el consenso de ideas políticas y sociales con las que empezó el siglo XX.<sup>16</sup>

El comtismo y el evolucionismo, que eran teorías diferentes entre sí, ofrecieron un aspecto fundamental para el tema de la representación de la nación: el carácter histórico de los pueblos.<sup>17</sup> Como lo he indicado en otro lugar, este aspecto sirvió para que las exploraciones de la realidad nacional se concentraran en las peculiaridades de la propia sociedad dentro de un horizonte “universal” y en “el estado moral elemental” o “psicología” de los pueblos basados en las posibilidades explicativas y comprensivas que proporcionaba un concepto central como el de la raza. Si bien la raza no era una categoría medular en las obras de Spencer, sí lo fue en uno de los autores más leídos en los círculos letrados del continente como Gustave Le Bon. En *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos* (1898) Le Bon consideraba que:

Cada raza posee una constitución mental tan permanente como su constitución anatómica [...] Los caracteres morales e intelectuales, de cuya asociación se forma el alma de un pueblo, representan la síntesis de todo su pasado, la herencia de todos sus antecesores y los móviles de su conducta [...] Este conjunto de elementos psicológicos observables en todos los individuos de una raza, forman lo que se llama con razón carácter nacional.<sup>18</sup>

La corriente positivista tenía como uno de sus puntos básicos la convicción de crear e implantar programas de secularización contra las herencias Coloniales, fuente de todos los aspectos negativos de las realidades nacionales. En el período de cambio de siglo muchos aspectos de la conformación social latinoamericana presentaban todavía rasgos problemáticos. Los diagnósticos del tipo de la psicología social a la manera de Le Bon llegaron a tal comprobación. Pese a los esfuerzos que se habían implementado para atacar el corporativismo eclesial y la

---

<sup>16</sup> Cf. Elena Plaza, *La tragedia de una amarga convicción: historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*, pp. 142-217; Josefina Di Filippo, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*.

<sup>17</sup> Cf. Renato Ortiz, “Memória coletiva e sincretismo científico: as teorias raciais do século XIX”, pp. 13-35 y Hale, “Ideas”.

<sup>18</sup> Gustavo Le Bon, *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, p. 32.



propiedad comunal de los indígenas, y pese a que se había impulsado la colonización del territorio estatal, tanto por migración nacional como extranjera, y se había hecho énfasis en programas educativos que privilegiaban el sesgo práctico en contraposición de los estudios humanísticos, las sociedades latinoamericanas continuaban sin llegar a la madurez de los países "civilizados".<sup>19</sup>

Por otro lado, los principios de comprensión de la sociedad adoptados por el positivismo latinoamericano asumieron lo social dentro de los parámetros de un modelo organicista, a partir del cual los estudios de psicología social aplicaron el criterio de "salud" y "enfermedad" para evaluar el gran proyecto de racionalización y modernización de la nación. Por eso, el discurso de "la degeneración" se utilizó para determinar cuáles grupos o prácticas sociales constituían obstáculos culturales o biológicos para alcanzar la modernización; al igual que se planteó el lema de "la regeneración" para impulsar los proyectos futuros de la organización social y política de estos Estados nacionales.

### **El diagnóstico: la enfermedad y la cura**

El discurso de la psicología social se presentó en la forma de un diagnóstico de la enfermedad que proponía, al mismo tiempo, una solución o "tratamiento". Es importante no perder de vista que las estimaciones sobre la sociedad y el territorio hicieron parte de las estrategias de reposicionamiento de la Corona española en las colonias americanas desde la segunda mitad del siglo XVIII; por lo tanto, los informes de la época de las reformas borbónicas fueron tenidos en cuenta por muchos de los autores que hicieron diagnósticos de psicología social; sin embargo, sus referentes principales encontraron un impulso especial a partir de la coyuntura.

La derrota española contra los Estados Unidos en 1898 exacerbó en los grupos letrados españoles la vieja discusión entre las bondades

---

<sup>19</sup> Cf. Carlos Altamirano, "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina", pp. 31-65.



de la "raza anglosajona" en contraste con la "raza latina" e impulsó la reflexión sobre las dificultades raciales, culturales y geográficas que se manifestaban en ciertas psicopatologías que habían impedido la modernización del país. Una clara manifestación de esta situación fue la aparición de textos como los de J. Martínez Ruiz, *El alma castellana* (1899) y Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español* (1902), entre otros autores. Para ejemplificar basta con retomar lo que Ricardo Macías Picavea afirmaba en *El problema nacional* (1899):

He aquí cómo y por qué me decidí a escribir un libro de vulgarización, cuando pensado tenía componer, dentro de mis humildísimos recursos, una obra para la ciencia sociológica e histórica española (...) Aspiramos a reproducir fielmente, por procedimientos de directa observación y de investigación personal, ora sobre la realidad misma, ora sobre autorizados documentos trabajada, la fisonomía de nuestra nacionalidad en el momento presente: no sólo en lo pésimo y deforme, sino en lo bueno y sano (...) ¿Dónde se halla el órgano u órganos dañados? ¿En qué consiste definitivamente el daño? ¿Cómo y por qué se ha producido? ¿Qué grado de intensidad y evolución alcanza? ¿Caben remedio y cura? ¿En dónde fincan? (...) Por eso no me propongo hacer un cuadro, sino un análisis; no una impresión más o menos realista, sino una investigación en la realidad misma; no una pintura, sino un estudio de los hechos. Semejante estudio es la base de toda ciencia, de modo que sin él quedarían en el aire el presente trabajo, y desprovistas de positivo valor sus conclusiones.<sup>20</sup>

Tales principios, obras y autores tuvieron una amplia acogida en el ámbito latinoamericano. El libro de Ricardo Macías fue la guía de una obra como *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas. Otro caso fue la amplia recepción y el papel referencial que se le atribuyeron a la obra de Miguel de Unamuno y la exitosa gira de Altamira por América Latina, antecedente de los viajes que haría posteriormente Ortega y Gasset.<sup>21</sup>

Los referentes teóricos que tenían a disposición los hombres de letras de principios del siglo XX impulsaron una integración nacional

<sup>20</sup> Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional*, pp. 32-38.

<sup>21</sup> Cf. Michael Aronna, 'Pueblos enfermos': *the discourse of illness in the turn-of-century Spanish and Latin American essay*, p.15-22. Para el caso Altamira, Fredrick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, pp. 152-155 y para el caso Ortega, Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, pp. 13-137.



que vista desde el presente se caracterizó por el rasgo de la exclusión de amplias capas sociales a favor de otras, de un programa político restrictivo y de bases interpretativas fundadas en el concepto de raza, como lo demuestran los escritos y la recepción de obras como las de Euclides da Cunha *Os Sertões: campanha de Canudos* (1902); Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América* (1903) y Nicolás Palacios, *Raza chilena* (1904), entre otros. Casi al mismo tiempo surgieron opositores a esos proyectos de integración, que le dieron sentido político a la palabra "oligarquía" y que señalaron y alertaron sobre el carácter minoritario, aunque central de aquellas perspectivas positivistas. Es el caso de El Ateneo de la Juventud en México.

Tendría que esperarse a la profunda crisis de fines de los años veinte para que se abriera el ámbito político a estas nuevas propuestas en donde destacaron los proyectos nacionalistas que se inscribían en una dinámica de incorporación universal, que pretendían nuevamente llevar a cabo de manera efectiva la integración masiva de la población en torno al Estado. Es la época en la que se construyeron las referencias "al pueblo" asumida en los discursos políticos. La política había tenido que abandonar el estrecho y cómodo espacio de los clubs para lanzarse a las plazas y supuso el reconocimiento de las llamadas "tradiciones populares" como parte fundamental de la unidad nacional. Este fue un nuevo momento de la reflexión sobre la nación en América Latina y que apenas se esbozaba cuando Alcides Arguedas y Luis López de Mesa elaboraron las obras que nos interesan en este trabajo. ¿Cómo se inscriben nuestros autores en este contexto?

### Hombres de letras

La producción bibliográfica más reciente ha experimentado un verdadero boom sobre el tema de los intelectuales. La circulación de referentes teóricos como el campo cultural de Bordieu y las observaciones de Gramsci sobre este tema están a la orden del día. Es fácil tropezar con los textos más disímiles que concentran sus energías sobre este aspecto. Ambos puntos de partida conducen a la concepción de que "intelectual" es la palabra que sirve para designar a aquellos



individuos que reclaman como fundamento de legitimidad una forma de pensamiento crítico, que se presenta independiente de los poderes y sostenida en el uso de la razón.<sup>22</sup> Esta caracterización ha llevado a considerar al intelectual como un “espíritu libremente oscilante”, separado de las ataduras del poder.

La sola enunciación de tales características hace fruncir el ceño si se piensa en el contexto latinoamericano. El tema enfrenta enormes retos para aplicarse y constataarse, como lo ejemplifican los dos personajes objetos de este estudio y, mucho más, si se piensan en casos concretos como los de Brasil y México, en donde la necesidad de incorporación masiva de la población a la lógica estatal llevo a la elaboración del concepto de “pueblo”, tarea en la cual las diversas dimensiones del mundo intelectual tuvieron cabida: la música, la pintura, la literatura, el cine, con el agregado que esta labor se presentó a sí misma desde la exterioridad del Estado; es decir, como productos desinteresados políticamente por sí mismos, pero a la larga legitimadores de las necesidades inclusivas del Estado de principios del siglo XX.<sup>23</sup>

Por otro lado, aquella caracterización y la apelación a los referentes teóricos a los que he hecho mención, ha llevado a plantear la confusión en el uso de diferentes tipos de categorías que se expresan en la indeterminación de palabras como “intelectual”, “experto” y “hombre de letras”, que se presentan como semejantes y equiparables. Para establecer las diferencias que hay entre este tipo de categorías también es necesario tener en cuenta la temporalidad y los procesos históricos latinoamericanos en los que se insertan las actividades de esos “espíritus libremente oscilantes”.

El talento de la escritura le dio un lugar social privilegiado a quienes se dedicaban a cultivarla, desde el escribano de la época Colonial hasta el publicista del siglo XIX. La consagración social no era el único móvil del ejercicio escriturario, del que hablaba Ángel Rama en *La ciudad letrada* (1984). Los hombres de letras no eran aquellos que se dedicaron al disfrute de la escritura por sí misma. En un momento en el que la

<sup>22</sup> Neiburg y Plotkin, *Intelectuales*.

<sup>23</sup> Cf. Horacio Legrás, “El Ateneo y los orígenes del estado ético en México”, pp. 34-60.



institucionalización era incipiente, el hombre de letras abarcó todo el espectro de las disciplinas posibles. Escribía teatro, novelas, poesía y se dedicaba a escrutar en los papeles viejos y en la memoria para elaborar los primeros esbozos de las historias nacionales. Este trabajo también se impulsaba por el convencimiento acerca del valor práctico de la escritura que tenía nobles fines como educar, y en eso, el siglo XIX había marcado la ruta, con una clara apelación a una tradición más añeja, de que la escritura no se podía desligar de la política. Antes de que la especialización surgiera como una necesidad, el hombre de letras fue el producto de ciertas funciones dentro de la sociedad. El hombre de letras antecede, entonces, a la conceptualización sobre el intelectual. En América Latina, el concepto intelectual se utilizó tiempo después de la consagración del término en el *affaire Dreyfus* (1874-1894) y sirvió para determinar los procesos en donde se consagró la profesionalización de la escritura a través de los periódicos y revistas masivos. La transformación del hombre de letras en un intelectual se encuentra ligada al surgimiento de la especialización. Los profesionales desplazaron paulatinamente a los hombres ilustres de ciertas tareas que por su complejidad requerían del conocimiento y uso de ciertas técnicas. Un ejemplo claro se encuentra en el manejo de la economía, en donde los especialistas desalojaron a los abogados y los políticos, pero también se da en el caso de los literatos que se presentan ya en las primeras décadas del siglo XX como un grupo autónomo diferenciado de los hombres de letras-funcionarios. Por lo tanto, los autores que se abordaran en este trabajo, Alcides Arguedas y Luis López de Mesa, nacieron y escribieron en un momento de indeterminación disciplinar, en donde la escritura podía jugar diferentes roles al mismo tiempo. De esta manera, se puede entender que el tipo de letrado del que parte nuestro escrito, antecede a cualquier caracterización de los profesionales de la escritura y de la condición de intelectual que se inserta en las estructuras de un Estado consolidado.

### **El territorio**

Los estudios de Alcides Arguedas y Luis López de Mesa parten de un hecho dado e incuestionable: el territorio. A la manera de Macías Picavea es un punto de partida sólido porque asumen que la geografía es “la



ciencia primera nacional"; es decir, es el primer elemento de la nación, "asiento y raíz de su naturaleza".<sup>24</sup> Esta consideración le permite a Arguedas iniciar su trabajo con un primer capítulo, extenso y detallado, centrado en la descripción del territorio. En este punto, López de Mesa se diferencia por una cuestión de estilo, más no de método. López acostumbraba a encabezar sus textos con una larga disertación en donde exponía las consideraciones generales o los principios interpretativos dentro de los cuales deseaba incorporar sus análisis, generalmente eran textos largos y farragosos, como las cincuenta y ocho páginas de las "Prenociones Elementales" con las que inicia el *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956).

En *Pueblo enfermo*, se emprende sin más preámbulo el análisis del territorio y los diferentes aspectos de las regiones y sus tipos sociales; mientras tanto, *De cómo se ha formado la nación colombiana* comienza con una reflexión acerca de la inserción de Colombia dentro del continente americano. Estos caminos disímiles en el estilo también plantean una divergencia de fondo.

Para Arguedas, la geografía es un dato incuestionable e inmodificable, en tanto que el tipo de sociedad que vive la naturaleza boliviana es incapaz de transformarla. La naturaleza determina el carácter de la nación:

(En la puna) Allí no se sorprende la vida, sino la nada. En medio de esa quietud petrificada, de esas sabanas grises y polvorosas donde las caravanas, por numerosas que sean, semejan grupos de hormigas decrepitas sobre la vasta extensión de un plano, se siente tal abandono, tal soledad, que el espíritu no tiene ánimo de remontarse, de soñar. De ahí la ausencia de toda poesía en las razas que lo pueblan. Su belleza dentro de la uniformidad de líneas y colores, es rara.<sup>25</sup>

El dato de la naturaleza se convierte en una pesada carga para la sociedad boliviana del altiplano, el color dominante es el gris; la fauna y la flora son pobres, se afirma tajantemente unos párrafos después; en una situación opuesta se encuentra la región amazónica y la del plata,

<sup>24</sup> Macías, *El problema*, p. 43.

<sup>25</sup> Arguedas, *Pueblo*, p. 18.



pero no son explotadas adecuadamente por el tipo de población que las habitan: "tribus bárbaras alejadas de todo contacto civilizador" y "colonos" cegados por la sed del oro, incapaces de someter al territorio por su número, por la inmensidad y, sobre todo, por el carácter que poseen como grupo humano.

Por su parte, López de Mesa asume el territorio de otra manera. El letrado antioqueño consideraba que la raza se impone al territorio donde se asienta porque ella realiza modificaciones que tienden a adaptarlo a su sensibilidad, a sus hábitos y a sus necesidades. En este proceso ubicaba el momento presente de los pueblos del "continente indolatino", ya que todavía existen inmensas selvas, cordilleras arriscadas, dilatados ríos que están intactos a la espera del "choque de la civilización"; por lo tanto,

Cuando el medio natural esté adecuado y el temperamento de la población definido la raza sabrá entonces lo que desea, tenderá a ello con ímpetu de expresión, con voluntad de dominio. En la etapa en que hoy se encuentran estos pueblos, etapa de emotividad adolescente, solo es posible el canto, la lírica, sobre todo, y la germinación lenta de una mitología nacional.<sup>26</sup>

En la obra de López de Mesa, el proceso de dominación de la naturaleza se da al mismo tiempo que la consolidación del grupo racial; de tal suerte que el "temperamento uniforme" de la raza es producto de un cruzamiento permanente que posibilita las relaciones con el territorio:

En tanto que un grupo étnico no haya armonizado su sensibilidad con el medio ambiente físico o no haya armonizado las tendencias disímiles de la herencia que diferentes sangres aportan a su personalidad de mestizo no podrá encauzar su afectividad hacia una creación perdurable: su proceso afectivo-ideativo se disgregará en conflictos incesantes.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 20-21.

<sup>27</sup> López, *De cómo*, p. 20.



## La psicología social

La cita de López de Mesa deja muy en claro el interés por descifrar la psicología social de la nación colombiana. En este sentido, López relaciona lo geográfico con lo psicológico, ya que esta imbricación de factores permite la consolidación del carácter nacional, que viene a ser el conjunto de los rasgos regionales, un hecho que en la obra de Arguedas tiene unas implicaciones distintas, como se verá adelante.

La consideración geográfica inicial que se desarrolla en *Pueblo enfermo* y en *De cómo se ha formado* les permite constatar a nuestros autores un hecho que hoy se considera como una gran novedad: la heterogeneidad, tanto del espacio como de la sociedad. El asunto que diferencia el momento actual de la perspectiva de Arguedas y López es la posición que asumen ante esa heterogeneidad. En este aspecto sí son muy importantes las diferencias nacionales.

En el caso de Arguedas, se enfrenta de manera clara ante el problema del indio. Este asunto quedó como un expediente abierto una vez concluida la Guerra Federal de 1899 y la asociación entre el partido liberal y algunos grupos indígenas. Un pacto político como este puso sobre la mesa una pregunta nodal en el ámbito boliviano: el papel de la población indígena en la construcción de la nacionalidad.<sup>28</sup> El tema irresuelto en el desenvolvimiento político de Bolivia es central a la hora que Alcides Arguedas redacta *Pueblo enfermo*. El problema del indio se aborda en la obra de Arguedas desde la consideración de tipos sociales puros. Para Arguedas, el mestizo, pese a ser la síntesis del devenir político de la república en Bolivia, no concentra en él todo su interés porque es

(...) una clase de gentes híbridas, sometidas ya a un lento proceso de selección, pero que todavía no han alcanzado a eliminar de sí las taras de su estirpe porque el problema de su modificación aun permanece latente en muchos países, siendo ese, por su magnitud, la primordial de la labor educativa.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Cf. Irurozqui, *A bala*.

<sup>29</sup> Arguedas, *"Pueblo"*, p. 61.



Para Arguedas, el cholo es la síntesis de “anormalidades psicológicas” que tienen como efecto los desastrosos resultados de la historia republicana boliviana; por ello, percibe de manera negativa el mestizaje. Esto conlleva a una situación paradójica en el momento en el que el hombre de letras boliviano decide publicar una tercera edición de *Pueblo enfermo*. Los años treinta se caracterizan porque hay un acuerdo, más o menos simultáneo, de la esencialidad nacional del mestizaje. Esta corroboración al interior de los estados nacionales latinoamericanos le dará un valor positivo a la mezcla racial, tal y como se demuestra en la presencia política de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y en el ámbito cultural en la impronta que marca una obra como *La raza cósmica* (1925) de José Vasconcelos.<sup>30</sup> Lo cual, puso a Arguedas en contravía para los aires que se respiraban en la época de la tercera edición de *Pueblo enfermo*.

Creo que aquella situación se explica por dos razones. La primera es coyuntural. La Guerra del Chaco (1932-1935) está en el centro de la reedición. Arguedas consideraba que la publicación de la obra serviría para dar una explicación a la absurda guerra con el Paraguay, y para ello le adicionará el capítulo XIII: “¿Qué harán de Bolivia los militares?”, en donde retoma el cuestionamiento sobre el militarismo y el caudillismo que ya había enarbolado el partido liberal boliviano a raíz de la Guerra del Pacífico (1879-1882). En esta medida, Arguedas conserva la convicción del papel del hombre letrado de participar con su opinión y “ofrecer consejos para aliviar, curar y extirpar los males señalados”, tal como lo había previsto desde la primera edición de *Pueblo enfermo*.

---

<sup>30</sup> La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se fundó en México, el 7 de Mayo de 1924, en un acto simbólico en el que Haya de la Torre entregó la bandera indoamericana (un mapa dorado de América Latina con fondo rojo) a la Federación de Estudiantes de México. En diciembre de 1926, Haya de la Torre expuso el programa del movimiento en el célebre artículo: “What’s the A.P.R.A.?” Por su parte, Vasconcelos publicó en Barcelona *La raza cósmica*, pero sólo en la segunda edición, que fue publicada en 1948, añadió el Prólogo en donde se encuentra la formulación de los principios en los que se basa el ensayo de la siguiente forma: “Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes (...) [Por ello estudia] la raza mixta que habita el continente iberoamericano y el destino que la lleva a convertirse en la primera raza síntesis del globo.”, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*.



Por otro lado, en el ámbito de los referentes teóricos, es evidente la presencia de los puntos de partida de Carlos Octavio Bunge, a quien cita durante todo su libro, y que consideraba que:

Cada raza física es una raza psíquica. Cada raza posee su carácter de raza. Siendo amplia y vaga la palabra «raza», cada una se divide y subdivide en muchas ramas y familias, con rasgos propios, regionales á veces; mas (sic) de todos ellos resultan rasgos comunes, un carácter común, aunque susceptible de presentarse bajo distintas fases que forma el *genio de la raza*... La hispánica es arrogancia, indolencia, falta de espíritu práctico, verbosidad, uniformidad, *decorum*. Las indígenas de América, resignación, pasividad, venganza. La negra, *esclavocracia*, blandura, y, cuando entroncan con la blanca, algo que yo llamaría *hiperestesia de la aspirabilidad*.<sup>31</sup>

De esta forma, Arguedas consideraba el proceso de mestización en Bolivia como la fuente de todos los males pasados y presentes del país porque

El éxito de los militares en la vida material, sus triunfos en la vida social, sus ganancias desproporcionadas a sus esfuerzos han atraído naturalmente a toda clase de gentes y la carrera militar, como el periodismo, la judicatura, la enseñanza, la política y todo, se ha ido *acholando*, aplebeyando, ordinariezándose como todo se achola y se ordinarieza en Bolivia desde hace muchos lustros, o desde la colonia, en suma, pues, repito igualmente, es el mestizaje el fenómeno más visible en Bolivia, el más avasallador y el único que explica racionalmente y de manera satisfactoria su actual retroceso.<sup>32</sup>

Pero si este es el caso, ¿por qué quedarse con el indio? En este sentido, la postura de Arguedas es muy ambivalente. Si bien considera que la enfermedad de Bolivia recae en el mestizo, también es cierto que una gran parte de los males también tienen origen en la raza inferior que frena la marcha del país. El indio en *Pueblo enfermo* es considerado como una raza inferior porque de no haber predominado racialmente

---

<sup>31</sup> Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América*, pp. 22-23. Las cursivas y puntos suspensivos son del original.

<sup>32</sup> Arguedas, *Pueblo*, p. 264.



la situación sería mucho mejor; ahora bien, no sería tan problemática su presencia si hubiera conservado algo de la civilización que tenía antes de la época de la conquista. El indio no sólo es numéricamente mayor dentro del espectro de la población boliviana, de acuerdo a los datos de los censos que cita Arguedas, sino que se constituye en la raíz de la sociedad, ya que es el tipo puro prevaleciente. Pero la situación del indio es terrible. Por lo tanto, el indio es al mismo tiempo, una raza envilecida y una promesa para la nación, tal y como trataría de demostrarlo la obra de Franz Tamayo, *Creación de la pedagogía nacional* (1910).

Pese a las diferencias entre Tamayo y Arguedas, ambos consideraron que la potencialidad del indio para el futuro del país no se debía específicamente a él sino a quienes lo mantenían oprimido. Es aquí donde Arguedas concentra su animadversión contra el mestizo que tomara forma en el campo literario en donde Arguedas alcanzara un amplio reconocimiento con la publicación de una de las primeras obras indigenistas del continente: *Raza de bronce* (1919).<sup>33</sup> Con esta novela, Arguedas pretendía que la injusticia que representaba la opresión del indio, además de contener una dimensión teórica, apelaba a la esfera de los sentimientos y podía hacer comprensible a un mayor número de personas los sufrimientos de un grupo social ignorado; con lo cual, la novela se plantea un doble objetivo, educar sobre la capacidad del indio, sin caer en la idealización, pero también rescatar al indio de sí mismo, hacerle creer nuevamente en su valor personal y en su cultura; realizar, como decía Tamayo, una reforma moral del indio a través de la educación, pero ya desde la perspectiva del indigenista; es decir, del conocedor de la realidad del indio y de su significado para Bolivia.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> *Raza de bronce* se basó en una novela que publicó Arguedas en 1904 con el título de *Wuata wuara*. Volvió sobre ella, la amplió y le puso como título *Raza de bronce*, para publicarla en La Paz en 1919, en Valencia (España) en 1924 y en Buenos Aires en 1945, poco antes de su muerte.

<sup>34</sup> Cf. José Luis Gómez-Martínez, "Bolivia: 1900-1932. Hacia una toma de conciencia", en *Revista Iberoamericana*, pp. 75-92. Es importante señalar que el trabajo de Marta Irurozquí, "¿Qué hacer con el indio?" tiene un planteamiento distinto al que se presenta aquí, ya que ella considera que la defensa del indio es el aviso a una reestructuración de la élite con respecto a los grupos subalternos. Creo que es una interpretación válida en cierta medida pero no toma en cuenta el papel interpretativo de la noción de tipo racial puro desde donde se plantean los textos de Arguedas. A partir de esta noción se traza la negativa sobre el mestizo y se propone, efectivamente, una integración gradual a la civilización moderna bajo la guía de gobernantes ilustrados. En



Por su parte, en la obra de Luis López de Mesa la relación entre geografía y psicología social es igualmente estrecha, como ocurre con la obra de Arguedas, pero los rumbos interpretativos y los problemas que aborda serán distintos. En primera instancia, en la sociedad colombiana ve "el apocamiento de los aborígenes por miseria fisiológica" y señala cómo el elemento africano entró en un quince por ciento al occidente y en un cinco por ciento al oriente del territorio; mientras, los aborígenes, numerosos al comienzo de la colonia representaban en la época del texto sólo el treinta por ciento del total. Por eso, el trabajo de López se concentrara en analizar el valor del mestizo y el modo en el que se encuentra disperso en el territorio nacional. El tema del indio no le preocupó como un hecho importante de la sociedad colombiana, ya que según él, "sólo el cruzamiento con las razas superiores saca al indígena de su postración cultural y fisiológica"<sup>35</sup> y del negro dirá que existía en "una perplejidad de esencias." En este sentido, López de Mesa compartirá la desazón de tener como un dato inequívoco la preponderancia del mestizo en la realidad nacional, y abogará, pese a la situación, por el blanqueamiento de la sociedad.

En segunda instancia, el peso del tema regional, en el caso del hombre de letras antioqueño, adquiere mucho más peso que en el análisis de Arguedas porque en el escritor boliviano el elemento indígena se manifiesta como un elemento social predominante en el ámbito regional, y por ende, en el país. Bajo esta perspectiva, López de Mesa aborda las regiones del territorio colombiano a partir de la elaboración de tipos regionales que se comportan como unidades cerradas, homogéneas en sí mismas e identificables racial y geográficamente. López de Mesa estudia en el capítulo III las siete regiones colombianas: la hispano-chibcha, los dos santanderes, la costa atlántica, la región antioqueña, la caucana, la nariñense y la tolimese.<sup>36</sup> La explicación de Luis López de Mesa obtuvo un éxito inusitado. La

---

ello coinciden Arguedas y Tamayo. No hay que olvidar que el alma nacional en la obra de Arguedas es el resumen del pueblo quechua y aymara. Cf. Arguedas, *Pueblo*, p. 74 y Irurozqui, *A bala*, pp. 37-80.

<sup>35</sup> López, *De cómo*, p. 89.

<sup>36</sup> López, *De cómo*, pp. 48-99.



esencialidad ahistórica de las características regionales se convirtió en una tipología regional que tuvo una aceptación envidiable en el mundo académico colombiano. Veinticinco años después de haber sido expuesta se constituyó en la estructura explicativa de uno de los trabajos más importantes producido por las ciencias sociales colombianas, me refiero a la caracterización de los tipos humanos que se encuentra desperdigada en toda la primera parte de *La violencia en Colombia* (1963).<sup>37</sup> El peso de la propuesta del hombre de letras antioqueño se mantiene vigente dentro de las discusiones sobre el reordenamiento territorial de Colombia, tal como se desarrolla en un libro programático para esta discusión no cerrada aún como: *Región e Historia. Elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia* (1996), escrito por Orlando Fals Borda.<sup>38</sup>

Por otra parte, ante la presencia del mestizo Luis López de Mesa planteaba todavía en los años treinta una clara confianza en el blanqueamiento de la sociedad colombiana fundada en la imposición de los caracteres blancos sobre los demás grupos étnicos. Este convencimiento requeriría la ayuda de una "inmigración celular" proveniente de Escandinavia, Alemania e Inglaterra. Pese a la tardía formulación del ideal inmigratorio con respecto a su aparición en toda América Latina en la segunda mitad del XIX, López de Mesa consideró que la vía de la inmigración, a la par de la educación, serviría para "mejorar la raza".<sup>39</sup>

### Una estrategia común: estudiar el pasado

En las obras de los dos autores analizados el pasado y su estudio se convierte en una posibilidad para comprender el devenir nacional. Pero esta aproximación al pasado es un paso posterior a la elaboración de un retrato de diagnóstico de la realidad nacional. Por ejemplo, López de Mesa consideraba que

<sup>37</sup> Cf. Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna., *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, pp.23-141.

<sup>38</sup> Para ejemplificar en otro ámbito disciplinar el peso de esas consideraciones. Jesús María Álvarez y María Teresa Uribe, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*.

<sup>39</sup> López, *De cómo*, pp. 96-97.



Colombia ha logrado hoy en día un cierto equilibrio, precario aún, de carácter, una relativa estabilidad institucional, una mejor comprensión de sus regionalismos, un hábito de cultura autóctona que emana del avance de su adaptación al medio geográfico y de la lenta nivelación de su gente. Mas queda en pie un interrogante: ¿el límite final de esta nivelación será propicio a una elevada espiritualidad, o solo a una civilización "de superficie", de un hedonismo "mulatoide"?<sup>40</sup>

Estudiar los efectos de la nivelación racial sería la tarea que desarrollara en los capítulos finales de su obra. Allí concibe la idea de que la historia de Colombia sufrió una serie de frustraciones que le impidieron desarrollarse plenamente, debido a que cada momento de estas etapas de calamidades devino en un nuevo momento de incompreensión de la realidad nacional.<sup>41</sup> En esta tarea, de relectura del pasado nacional, López de Mesa corroboró la falta de imaginación en los poderes públicos:

Cada presidente trae su ideíta, que el coro de sus palaciegos orquesta con muchos timbales y tambores, y que las más de las veces fracasa por cualquier olvido trivial de procedimiento. Entonces se retira a la "vida privada", desengañado de su pueblo y del Palacio de Nariño, cuando en puridad de justicia fue él quien no supo atender a su pueblo ni conducirlo según su propia índole, ni menos, todavía, reformarlo por el sendero de su naturaleza propia.<sup>42</sup>

De esta manera, López de Mesa abordó el pasado para hallar explicaciones sobre el presente y el futuro del país. Sólo que en este ejercicio no llegó a determinarlo como un trabajo histórico sino como un esfuerzo de comprensión sociológica, ya que si bien la historia comprende el estudio de los acontecimientos humanos, inclusive el de sus instituciones, la investigación de las causas económicas, psicológicas, raciales, que determinaron el nacimiento de esas instituciones, corresponde a la sociología porque: "la sociología estudia el origen, la

<sup>40</sup> López, *De cómo*, p. 98.

<sup>41</sup> López de Mesa desarrollara esta perspectiva, y afinará las relaciones entre geografía y raza, en un par de obras posteriores: *Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo* (1944) y *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956).

<sup>42</sup> López, *De cómo*, p. 179.



constitución y el comportamiento de las sociedades."<sup>43</sup> López de Mesa intenta establecer el predominio de la sociología como la fuente explicativa y la construcción del ejercicio intelectual más adecuado para comprender la realidad nacional.

Mientras tanto, el recorrido de Alcides Arguedas toma otras formas en el quehacer del ejercicio de comprensión social. A diferencia de López de Mesa, Arguedas no falló en el ejercicio de la literatura, la publicación de *Raza de bronce* lo demuestra. Pero también apeló a una dimensión más desconocida de su trabajo intelectual, la de historiador. Arguedas percibió como una posibilidad para dar una imagen más precisa de la psicología nacional, realizar un esfuerzo reinterpretativo de la historia boliviana. El trabajo histórico de Arguedas se inscribe, pues, en una nueva etapa productiva posterior al trabajo literario, el de la novela, y a la descripción y comprensión sociológica, en donde llevó a cabo la tarea del diagnóstico. Estos esfuerzos dejaron paso a la argumentación histórica como un instrumento a través del cual se podía comprender por qué aquel presente de Bolivia era "el resultado fatal y lógico de nuestro pasado triste y sin relieve".<sup>44</sup>

Escribir historia le permite a Arguedas construir una imagen de la nación porque la tarea del historiador forzosamente debe ser el estudio del carácter nacional. Arguedas utilizaba el pasado como un momento más de la acción sobre la realidad porque mantiene así la convicción decimonónica de que el conocimiento del pasado educa para prever el futuro, guía la acción y participa de las condiciones del presente. A esta labor dedicó prácticamente quince años de su producción intelectual.<sup>45</sup>

## Para concluir

Entre la primera edición de las obras analizadas de Alcides Arguedas y Luis López de Mesa hay un cuarto de siglo de distancia, pero ambas fueron el producto de dos hombres de letras que tuvieron como tales

<sup>43</sup> Cf. Luis López de Mesa, *Disertación sociológica*.

<sup>44</sup> Alcides Arguedas, *Historia general de Bolivia. El proceso de la nacionalidad 1809-1921*, p. 11.

<sup>45</sup> Cf. Alberto Crespo Rodas, «Arguedas, la historia y el positivismo», pp. 217-220 y Alexander Betancourt Mendieta, "La construcción del pasado nacional en Alcides Arguedas. Convicciones sobre el papel de la escritura", pp. 24-47.



una activa y reconocida vida pública a la sombra de lo que en cada uno de sus países se denominaba como el partido liberal.

Los diagnósticos de Alcides Arguedas buscaron regenerar la trágica situación boliviana. Sin embargo, el camino fue muy sinuoso. De la búsqueda inicial de reconocimiento inmediato, negado lapidariamente a sus primeras novelas, Arguedas llegó a ser una especie de "apóstol desesperado" que arremetió contra la sociedad mestiza de la que formaba parte, fundamentalmente en sus tres obras principales: *Pueblo enfermo* (1909); *Raza de bronce* (1919) y el proyecto de la *Historia de Bolivia* (1920-1929). Cada uno de estos trabajos tuvo una vida editorial agitada en donde cada reedición implicaba cambios, ampliaciones y adaptaciones al momento coyuntural.

Los estudios de López de Mesa tuvieron como meta última la difusión y la educación. La educación sería el medio a través del cual podría "mejorar la raza". Ese método educativo de mejoramiento hizo parte de una necesidad más general, aquella en la cual todo el subcontinente latinoamericano se inscribía en una "edad próxima" en la que América Latina debería predominar culturalmente sobre todo el "mundo occidental". Este planteamiento expuesto por López de Mesa supuso una de las pocas aproximaciones que se dieron en Colombia bajo las directrices de la psicología social, antecedidas por la primera conferencia del político conservador Laureano Gómez acerca de los *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* (1928).

La obra de Arguedas y López de Mesa ejemplifican la manera en la que ciertas corrientes de ideas fueron recibidas en dos países del continente americano, y cómo a partir de estas ideas se trató de construir una idea de la nación, de su pasado, presente y futuro. Las circunstancias locales plantearon conclusiones distintas pero no impidieron que en ambos casos, los trabajos de nuestros autores no pasaran desapercibidos en sus respectivos ámbitos nacionales. Muchas veces criticados en sus señalamientos y afirmaciones estos dos autores llegaron a convertirse en una referencia obligada para abordar a la nación.

Creo que de esta forma, se plantean varios temas de reflexión. En primer lugar, la necesidad de vislumbrar un marco preciso para delimitar el ámbito de los hombres de letras, como una herencia



decimonónica para no ir más atrás, y el uso reiterado de la palabra intelectual. El quehacer de Arguedas y López de Mesa plantean la diferenciación de estos dos mundos de referencias.

En segundo lugar, creo que la delimitación del carácter nacional no enfrentó los mismos problemas en todas partes de América Latina. En este sentido, la percepción del mestizo se presenta en dos facetas distintas durante el período de producción de los autores que se abordaron en este trabajo. Por esta razón, muchas de las conclusiones a las que ellos llegaron resultaron problemáticas dentro del marco de recepción de sus obras. Pese a ello, el prestigio que alcanzaron ambos autores al desempeñar cargos de responsabilidad en el gobierno, de ser premiados con cargos diplomáticos y de ser aceptados en diferentes asociaciones académicas, que acompañaban la reedición de sus obras, les permitió ser considerados en el ámbito nacional como autoridades científicas para explicar el destino de la nación.

Y un tercer punto, que queda a la espera de un abordaje más detallado, es la necesidad de pensar cómo la impronta de las categorías y los referentes teóricos que sellaron los trabajos de Arguedas y López de Mesa, además de producir diagnósticos y proyectos de nación distintos, pudo dejar espacio a reflexiones como la siguiente:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> José Martí, *Nuestra América*, en *El Partido Liberal*, (México), 30 de enero de 1891.



## Bibliografía

- Altamirano, Carlos, "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina", en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004 (Espacios del Saber, 43).
- Álvarez, Jesús María y María Teresa Uribe, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1987.
- Arguedas, Alcides, *Historia general de Bolivia. El proceso de la nacionalidad 1809-1921*, La Paz, Arnó Hermanos, 1922.
- \_\_\_\_\_, *Pueblo enfermo*, 3ª ed, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937.
- Aronna, Michael, *Pueblos enfermos: the discourse of illness in the turn-of-century Spanish and Latin American essay*, Chapel Hill, The University of North Carolina at Chapel Hill, 1999 (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 262).
- Betancourt Mendieta, Alexander, *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta Editores/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007.
- Betancourt Mendieta, Alexander, "La construcción del pasado nacional en Alcides Arguedas. Convicciones sobre el papel de la escritura", en *Bolivian Studies Journal*, núm. 11, 2004, pp. 24-47.
- Bunge, Carlos Octavio, *Nuestra América*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1903.
- Crespo Rodas, Alberto, "Arguedas, la historia y el positivismo", *Signo. Cuadernos bolivianos de cultura*, núm. 50, 1997, pp. 217-220.
- Di Filippo, Josefina, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI/Universidad de Belgrano, 2003.
- Flórez, Alberto G., "¿Historia sin teoría? Una mirada iconoclasta al quehacer de la historia en Colombia", *Memorias del XI Congreso Nacional de Historia de Colombia*, CD-ROM, Santafé de Bogotá, Kimera, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- García Calderón, Francisco, *La creación de un continente*, París, Paul Ollendorf, 1912.
- Gnecco, Cristobal y Marta Zambrano (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Santafé de Bogotá, Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, 2000.
- Gómez-Martínez, José Luis, "Bolivia: 1900-1932. Hacia una toma de conciencia", en *Revista Iberoamericana*, vol. LII, núm. 134, 1986, pp. 75-92.



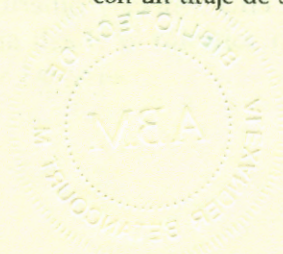
- Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, 2 vols., Bogotá, Tercer Mundo, 1963 (El Hombre, Monografías Sociológicas, 12)
- Hale, Charles A., "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina 1870-1930*, trad. Jordi Beltrán y Angels Solá, vol. 8, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 1-64.
- Halperin Donghi, Tulio, *El revisionismo histórico argentino*, México, Siglo XXI, 1970, (Mínima, 38).
- Halperin Donghi, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- Horacio Legrás, "El Ateneo y los orígenes del estado ético en México", en *Latin American Research Review*, vol. 38, núm. 2, 2003, pp. 34-60.
- Irurozqui, Marta, "A bala, piedra y palo". *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2000 (Nuestra América, 8).
- \_\_\_\_\_, "¿Qué hacer con el indio? Un análisis de las obras de Franz Tamayo y Alcides Arguedas", *Revista de Indias*, vol. LII, núms. 195/196, 1992, pp. 559-587.
- Knight, Alan, "La identidad nacional: ¿mito, rasgo o molde?", en Gonzalo Sánchez y María E. Wills (comps.), *Museo, memoria y nación*, Santafé de Bogotá, Ministerio de la Cultura, 2000, pp. 146-147.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Le Bon, Gustavo, *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, trad. de Carlos Cerrillo Escobar, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1929 (Biblioteca Científico Filosófica).
- Lippi Oliveira, Lucia, "Vargas, los intelectuales y las raíces del orden", en María Celina D'Araujo (ed.), *La era de Vargas*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. de Eduardo L. Suárez, 1998, pp. 118-133.
- López de Mesa, Luis, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Bogotá, Librería Colombiana, 1934.
- \_\_\_\_\_, *Disertación sociológica*, Bogotá, El Grafico, 1939.
- Macías Picavea, Ricardo, *El problema nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996 (Cien Años Después 98, 4)
- Martí, José, *Nuestra América*, en *El Partido Liberal*, (México), 30 de enero de 1891.
- Martínez, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, trad. Scarlet Proaño, Bogotá, Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Medin, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (Obras de Filosofía).



- Ortiz, Renato, "Memória coletiva e sincretismo científico: as teorias raciais do século XIX" (1982), en *Cultura brasileira e identidade nacional*, 2ª ed., São Paulo, Brasiliense, 1986, pp. 13-35.
- Palti, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003 (Colección Popular, 634).
- Pérez Vejo, Tomás, "La construcción de las naciones como problema historiográfico. El caso del mundo hispánico", *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, 2003, pp. 275-311.
- Pike, Fredrick B., *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971 (International Studies).
- Plaza, Elena, *La tragedia de una amarga convicción: historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1995.
- , "Rosistas y revisionistas: ¿los rivales de la historia académica?", en *La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, vol. I, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, pp. 296-315.
- Rama, Carlos M., *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981.
- Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado memoria y olvido*, trad. Gabriel Aranzueque, Madrid, Arrecife, 1999.
- Rodó, José Enrique, *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 (Biblioteca Ayacucho, 3).
- Samper, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas)*, París, Thunot, 1861.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, 2ª ed Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948.



*Instituciones y procesos políticos en América Latina. Siglos XIX y XX,*  
se terminó de imprimir en julio de 2008,  
en los talleres gráficos de  
Fondo Editorial Morevallado S.R.L. de C.V.  
con un tiraje de 500 ejemplares.







AM

AMERICA  
TENENTIA

TROPICUS CANCRI

MARE DEL

ZUR Hispan

AEVI NOCTURNALIS U

MARE PACIFICUM

TROPICUS CAPRICORNI

FICUM



*Tabula Americae, auct. Sebastiani*